

“SOMOS CONSCIENTES DEL ROL SOCIAL QUE CUMPLIMOS EN EL PUEBLO, Y NO VAMOS A ARRIESGAR EL RANCHO”

José María Alustiza

Los orígenes

Nací en Arias, un pueblo al sur de la Provincia de Córdoba, hace sesenta y cinco años, el tercer hijo de una familia de inmigrantes vascos.

Cursé la primaria en la escuela estatal de mi pueblo. Era un poco vago y prefería jugar al fútbol y a la paleta antes que estudiar. Cursé el secundario en la Escuela Pías de Río Cuarto. Allí, los curas me enseñaron algunas lecciones para toda la vida. Me transmitieron el amor por la lectura, la cultura del trabajo y el respeto por el prójimo. Eran los mismos valores que mi padre me transmitía a través del ejemplo.

Tras terminar mis estudios secundarios, asistí a la Universidad Nacional de Córdoba, donde me gradué de abogado. Después, regresé a Arias. Allí, comencé a ejercer como abogado y a participar como director titular de Maizco S.A.

Maizco, una empresa orientada a la gente

En 1952, una veintena de vecinos de Arias, entre los que se encontraba mi padre, fundaron Maizco S.R.L., una empresa metalmecánica dedicada a la fabricación de cabezales recolectores de maíz. Los comienzos fueron duros, como los de todos los proyectos donde sobran las ganas pero faltan recursos. A esto, se sumaban las dificultades propias de montar una empresa en el interior de la Argentina, lejos de los proveedores especializados.

Pero la empresa prosperó a fuerza de perseverancia, y fue ganando participación de mercado en su rubro. En 1962, tomó su figura societaria actual: Maizco S.A.I.yC. Con el tiempo, se fueron añadiendo nuevos productos, como cabezales para la recolección de sorgo y girasol. El negocio siempre estuvo muy vinculado a la evolución del agro. La época de Alfonsín fue muy difícil para el campo, y también para nosotros. El 2001 fue un año terrible, por el derrumbe de las ventas.



Sin embargo, ni en los peores momentos dejamos de pagar los sueldos. Jamás hicimos un recorte de personal. En 2001, no despedimos a nadie. Es que Maizco es una empresa consciente del rol que desempeña en su comunidad. En un pueblo como Arias, de apenas nueve mil habitantes, gran parte de la economía depende de nuestra compañía. Un despido no es un número. Es una familia del pueblo que se queda sin sustento. Y es gente que conocemos de toda la vida. Entendemos a la empresa como una gran familia. Y los empleados también la entienden así. Esto nos permitió contar con la colaboración de todo el equipo en los tiempos más difíciles.

Un segundo rasgo que define nuestro estilo de gestión es la austeridad y el perfil bajo. Siempre hemos sido muy cuidadosos con los números, y hemos constituido reservas para los tiempos de vacas flacas. Esto quizás limite nuestra posibilidad de crecimiento cuando la coyuntura es favorable, pero es clave para la sustentabilidad cuando las ventas se derrumban.

Este estilo cooperativo de gestión viene desde los primeros tiempos de Maizco. Es el estilo que pregonaron las personas que hicieron esta empresa y la sostuvieron durante tantas décadas, Juan Masciangelo, Ángel Serale, René Serale, Romeo Ramanzín y Rodolfo Albano, además de otros que empezaron como empleados y que luego se convirtieron en socios.

René Serale, por ejemplo, entró a Maizco antes de comenzar el servicio militar. Hoy, a sus ochenta años, sigue con nosotros. Albano fue nuestro gerente de administración histórico y también presidente de directorio. Por mucho tiempo, dirigíamos la fábrica entre los tres. Éramos un triunvirato.

Obviamente, teníamos opiniones propias sobre los diversos problemas de la empresa. Pero siempre llegábamos a una decisión por consenso. Teníamos mucha comunicación, una gran confianza entre nosotros, afecto, y, sobre todo, un mismo objetivo: hacer crecer a una compañía que tenía una trascendencia tan especial para todas las familias de la zona.

El fallecimiento de Albano, en 2004, fue un duro golpe. Rodolfo era uno de mis mejores amigos. Con René, seguimos hasta hoy, con más años y menos ganas de emprender nuevos proyectos, aunque con la esperanza de que la nueva generación continuará con la obra y que Maizco seguirá creciendo por la misma senda.

Una nueva planta

Uno de los momentos más importantes de la vida de Maizco fue en el '95, cuando comenzamos a conversar acerca del eventual traslado de la planta. La ubicación que teníamos hasta entonces, dentro del pueblo, se había convertido en una seria limitación para seguir expandiendo nuestras naves y nuestra capacidad productiva.

Por años, Maizco había tenido un campo sobre la Ruta Nacional N° 8, cerca del acceso a la localidad de Arias. Así que se planteó la necesidad de mudar allí las instalaciones. No había unanimidad de opinión. Pero luego de varias charlas consensuamos que la solución era mudarnos.

En el '98, nos trasladamos a una planta completamente nueva, construida con recursos propios. Este fue, en mi opinión, el hecho más importante de nuestra larga trayectoria empresarial. Las instalaciones de la fábrica anterior, que entre nosotros llamamos "fábrica vieja", se utilizan como depósito.

Maizco, hoy

Maizco está cumpliendo sesenta años. Es todo un logro en un país como la Argentina, que ha sufrido tantas crisis económicas.

Actualmente, somos unas de las empresas más importantes del país en fabricación de cabezales. También hemos incursionado en otros productos, como

las embolsadoras de granos secos, y una plataforma recolectora de soja y maíz. Producimos unos 2.800 surcos anuales de maíz, 2.500 de girasol, unas treinta arrolladoras y cincuenta embolsadoras por año. Nuestro mercado principal es la Argentina, pero también exportamos a muchos países.

Maizco celebra sus sesenta años en una planta de doce mil metros cuadrados dentro de un predio de catorce hectáreas. Es una de las fábricas de máquinas agrícolas más modernas e importantes de la Argentina. Y también una de las más integradas. De un lado, entra la chapa. Del otro, salen productos terminados de primera calidad. Nosotros mismos fabricamos la mayor parte de las piezas de nuestros equipos, con un plantel de 120 empleados y máquinas robotizadas de última generación.

Y, para destacar, Maizco es una de las pocas empresas del país que distribuye dividendos entre todos sus socios fundadores y mantiene su esquema cooperativo de gestión.

Si bien tenemos posibilidades de crecer más, no queremos expandirnos por demás. Para nosotros, lo más importante es mantener la seguridad y estabilidad. Somos conscientes del rol social que cumplimos en el pueblo, y no vamos a “arriesgar el rancho”. Seguimos respetando el estilo de gestión austero que nos legaron los fundadores.

En 2011, nuestros productos fueron galardonados con el premio a la mejor maquinaria agrícola otorgado por el Banco Galicia y el diario La Nación. En una ceremonia muy emotiva, se premió al ganador entre una terna de elegidos por un jurado de especialistas.

Gremialismo empresario

Además de mis tareas como industrial, otra gran pasión de mi vida es el gremialismo empresario. Me desempeño como Presidente de la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA) que nuclea a las 250 empresas del rubro. Pero el alcance es mucho mayor si consideramos también a los autopartistas que fabrican componentes para maquinaria pero que no participan de la cámara.

La Argentina tiene un enorme potencial para que la fabricación de máquinas agrícolas sea una fuente sustentable de empleo y divisas. Tenemos a los mejores operarios del mundo, tanto por su calificación como por el esmero que ponen en sus tareas. Esto se nota en la calidad de la terminación de las máquinas. Nuestras empresas exportan a 33 países y están presentes en la feria de Hannover, la

más importante del mundo en maquinaria agrícola. Y queremos que nuestra tecnología llegue a más lugares del mundo.

Además de ejercer la presidencia de CAFMA, participo en el Comité de Presidencia de ADIMRA, y he tenido el honor de ser nombrado para representar los intereses de los industriales metalúrgicos en la Unión Industrial Argentina.

El legado

Hoy tengo sesenta y cinco años y hace treinta y tres que soy director titular de Maizco. Más de la mitad de ese tiempo, también me desempeñé como presidente de la compañía. Con gran satisfacción, veo que los descendientes de la generación fundadora ya están ocupando puestos de responsabilidad. En la empresa participan María Fernanda, la hija de Albano; Marcelo y Adriana, hijos de René Serale; y el ingeniero Fisher, yerno de René. El continuador de los Alustiza será mi hijo Sebastián, abogado como yo, que hoy se desempeña como Vicepresidente de Maizco.

Yo ya estoy pensando en el retiro. Cada vez intento pasar menos tiempo en la gestión cotidiana del negocio. Dedico muchos días a viajar por la Argentina, en representación de CAFMA. También quiero pasar más tiempo disfrutando de mis cuatro nietos, y de actividades que antes tenían que ser relegados por otras responsabilidades, como la lectura, el tango o salir a andar en bicicleta por el campo. También escribo artículos especializados sobre maquinaria agrícola, que salen en distintos diarios.

Creo que es momento de dejar espacio para la próxima generación, y dejarlos que cometan sus propios errores. Todos ellos se formaron aquí adentro. Me ilusiona pensar que puedan seguir con el perfil de empresa social, comprometida y responsable que iniciaron los fundadores y que seguimos quienes fuimos continuadores en su momento.

A la nueva generación le digo que piense en la sociedad, en la gente que trabaja. Que piensen que Maizco tiene que continuar porque es una fuente de trabajo. Hay que amparar a la gente y acompañarla. Es importante que pueda trabajar a gusto. Este es un proyecto que nació de una forma muy social. El factor humano es lo más importante para nosotros. La nuestra es la empresa más importante del pueblo y eso nos genera una responsabilidad especial.

En el peor momento de la crisis del 2001, muchos industriales de la cámara me llamaban desesperados para consultarme qué hacer. ¿Cerrar la fábrica? ¿Despedir a la gente? Yo les decía que tuvieran confianza, que apostaran por la

continuidad, y que no despidieran a nadie. Todas nuestras empresas cumplen un rol muy importante dentro de los pueblos del interior, y por eso luchamos tanto para mantenerlas. Somos actores importantes en la generación de trabajo en muchos pequeños pueblos de toda la Argentina. Los proyectos pueden tener continuidad en la medida en que creamos en ellos. Y defender el trabajo es defender la vida.